

# Conceptos viajeros en ciencias sociales: hibridación\*

## Traveler concepts in Social Sciences: Hybridation

Margarita María Uribe Viveros\*\*

Recibido abril 25 de 2012, aprobado mayo 22 de 2012

### Resumen

El presente texto propone una reflexión sobre el concepto *hibridación*, en el horizonte de pensamiento de Néstor García Canclini. En la primera parte se hace una introducción acerca del papel de los conceptos en el mundo académico, en la línea de lo propuesto por Mieke Bal en su texto *Conceptos viajeros en humanidades: una guía de viaje*. En la segunda parte, se propone seguir las huellas del concepto con el propósito de mostrar su recorrido bajo la forma de *concepto viajero*. En la tercera y última parte, el artículo retoma los alcances del concepto *hibridación* aplicado a la reflexión de dos ejemplos de apropiación latinoamericana del modelo de la modernidad explorados por Néstor García Canclini. Este apartado final se cierra con la alusión de García Canclini al concepto de *hibridación* bajo el sentido de *traducción* que permite procesar las diferencias y convivir con ellas.

*Palabras clave:* concepto, concepto viajero, hibridación, interdisciplinariedad.

### Abstract

This paper proposes a reflection on the concept Hybridity, within the frame of Néstor García Canclini's horizon thought. In the first part, it provides an introduction concerning the role of concepts in the academic world, according to the lines proposed by Mieke Bal in *Travelling Concepts in the Humanities: A Rough Guide*. In the second part, the paper intends to follow in the footsteps of the concept in order to show its journey, under the form of traveler concept. In the third part, the paper explores the extent of concept of Hybridity applied to the reflection of the Latin American appropriations of the model of Modernity. This final section is closed with a reference to the concept of hybridization of García Canclini, in a sense of translation that allows to processing the differences and to living together with them.

*Keywords:* concept, travelling concept, hybridity, interdisciplinarity.

\* Artículo derivado de la ponencia presentada en el Seminario *Máscaras de la(...s) (pos...) modernidad(...es), rostro de la(...s) Hibridación(...es)*, organizado por el programa de Psicología de la Institución Universitaria de Envigado y celebrado el 20 de mayo de 2011.

\*\* PhD. (C) en Teoría Literaria y Literatura comparada de la Universidad Autónoma de Barcelona, en realización de tesis doctoral. MSc. en Estética y Literatura Comparada: estudios literarios y culturales, de la misma universidad. Historiadora, Universidad Nacional de Colombia. Docente en la Institución Universitaria de Envigado, la Colegiatura Colombiana y la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: margarita.uribev@gmail.com

## Introducción

En una conferencia de 2011 intitulada *Trabajar con conceptos: el anacronismo como lupa*, la artista e investigadora neerlandesa Mieke Bal retoma su reflexión sobre los conceptos. En la misma línea de lo planteado en su libro de 2002 *Conceptos viajeros en humanidades*, Bal parte de la vida de estos para hacer un seguimiento a su lugar, su utilidad y su complejidad. Como la autora lo expresa, su intención es analizar el concepto mismo del concepto.

Para explorar la importancia de los conceptos, Mieke Bal se refiere a la interdisciplinariedad en las humanidades. Explica que esta debe buscar su fundamento holístico en los conceptos y no en los métodos. Los objetos de estudio son más o menos los mismos, pero la manera de acercarse a ellos difiere. Los conceptos son las herramientas de la intersubjetividad, facilitan la discusión sobre el fundamento de un lenguaje común. Sobre todo, se consideran representaciones abstractas de un objeto. Ofrecen teorías en miniatura y de este modo contribuyen al análisis de los objetos, de las situaciones, de los estados y de otras teorías. Si son explícitos, claros y definidos pueden ayudar a articular la forma de entender o expresar una interpretación, controlar una imaginación desenfrenada y permitir debates sobre la base de unos términos comunes y con la conciencia de las ausencias y las exclusiones. “Si los entendemos así, los conceptos no son meras etiquetas que pueden sustituirse fácilmente por palabras comunes” (Bal, 2009, p. 36).

Para que la interdisciplinariedad funcione, es necesario abandonar la búsqueda de una metodología compartida, insiste Bal. En lugar de ello, lo que las disciplinas comparten son esos ‘conceptos viajeros’ que, al desplazarse desde una disciplina a otra, enriquecen tanto su propio sentido como aquellas disciplinas entre las que se desplazan.

Los conceptos no están fijos, sino que viajan –entre disciplinas, entre estudiosos individuales, entre períodos históricos y entre comunidades académicas geográficamente dispersas. Entre las disciplinas, el significado, alcance y valor operativo de los conceptos difiere. Estos procesos

de diferenciación, deben ser evaluados antes, durante y después de lo que Bal denomina *viaje* (p. 37).

## 1. Tras las huellas de la *hibridación*

En este constante cambio experimentado por los conceptos, Bal centra la atención en la *hibridación* para seguir un poco la pista a su transformación.

¿Cómo es posible que este concepto biológico, que tenía como su 'otro' un espécimen auténtico o puro, que asumía que la hibridación provocaba la esterilidad y que aparecía frecuentemente en el discurso imperialista con todos sus dejes racistas, haya pasado a indicar un estado idealizado de diversidad postcolonial?

se pregunta Bal (p. 38) y explica que dicho cambio es posible porque el concepto viajó desde la biología del siglo XIX para ser utilizado con un contenido racista, pasando por Europa del Este donde cayó en manos de Mijail Bajtin que lo utilizó para identificar y describir la simultaneidad moderna de lenguajes cultos y populares, tal como lo propone Néstor García Canclini en su texto *Noticias recientes sobre la hibridación* (2004). Señala también que los antecedentes del concepto *hibridación*, utilizado sin relación alguna con la concepción biológica, se remontan a la Roma de Plinio El viejo (23dC-79dC) en la que el término designaba a los migrantes que llegaban a la ciudad. Vuelve a aparecer en diversos momentos con mayor o menor impacto hasta ser empleado por Carmen Bernand en su trabajo de 1993 sobre las alteridades y el mestizaje hispanoamericanos, intitulado *Historia del Nuevo Mundo*. Poco después, en 1999 también Serge Gruzinski utiliza el concepto en su libro *El pensamiento mestizo*. Estos últimos productos reflexivos se sitúan en el curso de tan sólo una década, por lo que es innegable para Bal, la fuerza teórica que mueve al concepto.<sup>1</sup>

---

1 Además de los autores que menciona Bal, es larga la bibliografía que da cuenta de la irrupción del concepto en el mundo académico, tanto en la década que ella menciona como en los años posteriores: Antelo, Raúl (2001, pp. 131-163); Lauer, Mirko (2000, pp. 49-54); Martín-Barbero, Jesús (2000, pp. 71-73); Mojica, Sarah de (2000, pp. 7-21); Richard, Nelly (2003, pp. 95-107); Rincón, Carlos (1999, pp. 341-356); Schumm, Petra (1994, pp. 59-80).

Considerando al menos lo sucedido con los viajes del concepto de hibridación, Bal plantea que la naturaleza viajera de los conceptos es un beneficio más que una pérdida (p. 39).

El mismo García Canclini aborda el tema del cambio en los campos conceptuales cuando se pregunta: “¿Cómo saber cuándo cambia una disciplina o un campo del conocimiento? Una manera de responder es: cuando algunos conceptos irrumpen con fuerza, desplazan a otros, exigen crear nuevas nociones o reformulan a las demás” (García Canclini, 2003, *s.p*)

Al plantear así el tema, surge inevitablemente el concepto central de su trabajo reciente, la hibridación, como término detonante de la reflexión, particularmente usado para pensar los fenómenos latinoamericanos. Y este debate interdisciplinario que como se ha dicho, no es nuevo, se reactualiza plenamente al incorporarse el concepto como uno de los rasgos distintivos de América Latina. En otras palabras, hoy día, decir Latinoamérica es decir hibridación. Pero ¿de dónde surge la consideración de la hibridez aplicada a Latinoamérica? Surge precisamente del contraste entre nuestra constitución –no tanto racial sino y sobre todo, cultural– “mezclada” y el ideal de “pureza” preconizado por algunas ideologías sobre la identidad. Este paradigma de la hibridez parece más cercano a nuestros mestizajes.

En este punto resulta necesario repetir que el mestizaje no es una particularidad latinoamericana. Por el contrario, es precisamente el mestizaje lo que caracteriza la complejidad de las culturas humanas y sobre ello se ha reflexionado ampliamente al punto que García Canclini señala la proliferación de investigaciones sobre mezclas interculturales en la última década (2003). Y nombra estudios sobre procesos interétnicos y de descolonización como los de Homi Bhabha, en su libro *El lugar de la cultura* de 1994 y los de Robert Young, en *Colonial Desire* de 1995. Menciona también estudios sobre globalización como los de Ulf Hannerz en su libro de 1997 *Fluxos, fronteiras, híbridos: palavras-chave da antropologia transnacional* o los de Penélope

Harvey, *Híbridos de la antropología de la modernidad, de la nación estado y la exposición universal* de 1996. Se refiere además a viajes y cruces de fronteras como los de James Clifford en su trabajo intitulado *Itinerarios transculturales* de 1999 o los entrecruzamientos artísticos, literarios y comunicacionales como los que hace de la Campa en su texto *Transculturación y posmodernidad: ¿destinos de la producción cultural latinoamericana?* de 1994; *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín Barbero publicado en 1987, etc.

¿Qué es lo que pone en juego entonces el concepto de hibridación aplicado al contexto latinoamericano?

El término aparece cargado de múltiples significados y su riqueza se convierte también en obstáculo al favorecer la asociación con la creencia del siglo XIX, heredada de la biología, cuando, como se sabe, la hibridación era considerada con desconfianza porque se suponía que perjudicaba el desarrollo social. Frente a estas dificultades, García Canclini argumenta que “uno no tiene por qué quedar cautivo en la dinámica biológica de la cual toma un concepto” (2003, s/p) e inicia un recorrido sobre otros *conceptos viajeros* que las ciencias sociales han retomado de otros campos, incluido el biológico. El primer concepto viajero que nombra García Canclini es el de *reproducción* (2003, s.p) que la economía ha utilizado para hablar de reproducción social, económica y cultural. Se le reconoce valor en las ciencias sociales por “la consistencia teórica y el poder explicativo de ese término, no por una dependencia fatal del uso que le asignó otra ciencia.” (2003, s.p). Otros dos términos que tienen similares repercusiones –usados metafóricamente por Pierre Bourdieu para analizar procesos simbólicos–, tomados de la economía, son *capital*, utilizado por ejemplo para referirse al capital cultural (2003, s.p) y *mercado*, aplicado a los mercados lingüísticos. La lista sería muy extensa pues las ciencias sociales y las humanidades han tomado prestados innumerables conceptos de disciplinas vecinas o no tan próximas. En ese tránsito, muchos de estos conceptos han ampliado significativamente su campo semántico a tal punto que puede

afirmarse que su utilidad radica en que permiten entender mejor algo que permanecía inexplicado (2003, *s.p.*).

## 2. Alcances del concepto de *hibridación*

García Canclini (1990) concede distintos grados de hibridez a los fenómenos, es decir, propone que algunos son más híbridos que otros. Presenta a América Latina como una sociedad donde “las tradiciones aún no se han ido y la modernidad no acaba de llegar” (p. 13), donde la modernización parece inaccesible para la mayoría y donde la pobreza extrema coexiste con el consumo desenfrenado (p. 16). Menciona el “encuentro de artesanías indígenas con catálogos de arte de vanguardia sobre la mesa del televisor” (p. 14), así como la yuxtaposición de citas precolombinas, coloniales y de la industria cultural en el mismo cuadro. Evoca también las mezclas de rock y música “erudita” con melodías populares asiáticas y afroamericanas (p. 14). El autor sugiere así que la hibridez del continente tiene rasgos específicos que no se encuentran en otras sociedades (o en otras épocas). La noción actual de la cultura híbrida en García Canclini no abarca, sin embargo, la simple heterogeneidad cultural/étnica, ni la pluralidad religiosa, ni siquiera las diferencias raciales, sino la modernización desigual de la sociedad. Pero, el telón de fondo de las conceptualizaciones sobre la hibridación parece ser el repertorio de preguntas identitarias que se plantea cualquier sujeto sobre sí mismo y su colectividad. ¿Quién soy? Soy un híbrido. ¿De dónde vengo? De un proceso de hibridación. Y aparece aquí uno de los puntos más críticos en la aplicación del concepto en algunas investigaciones actuales, pues se le acusa de “maquillar” las diferencias en un festín celebrativo de toda clase de mezclas, anulando las tensiones de orden político, racial y social. En el otro extremo, aparecen las ciencias sociales y sus estudios de las relaciones de poder que marcan los intercambios en todas las sociedades. Se habla entonces de subalternidad, para referirse a la condición de los habitantes de las colonias europeas de finales del siglo XVIII a principios del siglo XX en América, Asia, Oceanía, Australia y África. Y este enfoque se hace

extensivo a cualquier relación entre centro y periferia o cualquier otro esquema de dominación. Se trata de una advertencia sobre los peligros de la reducción de la dominación por parte de un grupo social sobre otro a simple hibridación.

Pero, volviendo a García Canclini, es realmente el análisis de las diferencias en la apropiación del modelo de la modernidad lo que constituye el objeto de estudio denominado bajo el rótulo de “culturas híbridas”. Dicho de otro modo, no es sobre la hibridación que recae el peso de la particularidad latinoamericana propuesto por García Canclini.

Más todavía, como propone García Canclini, no se trata de procesos concluidos, de totalidades conformadas, ni unidades sin fisuras. Por eso, se hace más pertinente hablar de “procesos de hibridación” (2003, *s.p*) que dan cuenta precisamente de las particulares maneras de nuestra modernidad.

### 3. ¿Hibridación, mestizaje, sincretismo o fusión latino-americanos?

¿Por qué no usar directamente entonces conceptos como *mestizaje* o *sincretismo* para referirse a las fusiones raciales o religiosas en Latinoamérica? García Canclini enuncia las limitaciones de estos conceptos en tres ámbitos puntuales: el del mestizaje biológico y cultural, el de las mezclas religiosas comúnmente llamadas “sincretismo” y el de la *creolización*.

En el primer caso, al puntualizar que aunque los colonizadores españoles y portugueses, así como los ingleses y franceses se mezclaron con indígenas americanos y con esclavos africanos, de tal manera que hicieron del mestizaje la forma privilegiada del “proceso fundacional en las sociedades del llamado nuevo mundo” (2003, *s.p*), esta perspectiva no corresponde a un presente en el que la población indígena de América Latina es minoría (menos del 10 por ciento) así como lo son los grupos de origen europeo que permanecen sin mezcla.

Es decir que, la alusión al mestizaje biológico, definido por el autor como “producción de fenotipos a partir de cruzamientos genéticos” es sólo una parte del asunto, pues la historia de fusiones entre unos y otros descansa también en los cruces culturales de “hábitos, creencias y formas de pensamiento europeos con los originarios de las sociedades americanas” (2003, *s.p*). Por lo anterior, subraya García Canclini: “[...] ese concepto es insuficiente para nombrar y explicar las formas más modernas de interculturalidad. Durante mucho tiempo se estudiaron más los aspectos fisionómicos y cromáticos del mestizaje. El color de la piel y los rasgos físicos continúan pesando en la construcción ordinaria de la subordinación, para discriminar a indios, negros o mujeres. Sin embargo, en las ciencias sociales y en el pensamiento político democrático, el mestizaje se ubica actualmente en la dimensión cultural de las combinaciones identitarias. En la antropología, en los estudios culturales y en las políticas la cuestión se plantea como el diseño de formas de convivencia multicultural moderna, aunque estén condicionadas por el mestizaje biológico” (2003, *s.p*).

En cuanto al segundo concepto enunciado arriba, García Canclini explica que ocurre algo similar con “el pasaje de las mezclas religiosas a fusiones más complejas de creencias” denominadas como *sincretismo* y entendidas como prácticas religiosas tradicionales combinadas entre sí. Pero, tal como señala García Canclini, se habla aquí de algo más que esto: “La intensificación de las migraciones y la difusión transcontinental de creencias y rituales en el último siglo acentuó estas hibridaciones y aumentó, a veces, la tolerancia hacia ellas. Al punto de que en países como Brasil, Cuba, Haití y Estados Unidos se volvió frecuente la doble o triple pertenencia religiosa, por ejemplo ser católico y participar en un culto afroamericano o una ceremonia new age. Si consideramos el sincretismo en sentido más amplio, como la adhesión simultánea a varios sistemas de creencias, no sólo religiosas, el fenómeno se expande notoriamente, sobre todo en las multitudes que recurren para ciertas enfermedades a medicinas indígenas u orientales, para otras a la medicina alopática, o a rituales católicos o pentecostales. El uso

sincrético de estos recursos para la salud suele ir junto con fusiones musicales y de formas multiculturales de organización social, como ocurre en la santería cubana, el vudú haitiano y el candomblé brasileño (Rowe-Schelling, 1991)” (2003, *s.p.*).

Por último, en el recorrido que propone el autor por los ámbitos de uso de los términos que podrían nombrar los procesos hibridatorios, aparece el término *creolización* con el cual se alude igualmente a las mezclas interculturales. García Canclini recoge su sentido estricto declarando que “designa la lengua y la cultura creadas por variaciones a partir de la lengua básica y otros idiomas en el contexto del tráfico de esclavos. Se aplica a las mezclas que el francés ha tenido en América y el Caribe (Louisiane, Haití, Guadalupe, Martinica) y en el Océano Índico (Reunión, la isla Mauricio), o el portugués en África (Guinea, Cabo Verde), en el Caribe (Curazao) y Asia (India, Sri Lanka)” (2003, *s.p.*). Según dice García Canclini, “Estos términos –mestizaje, sincretismo, creolización– siguen usándose en buena parte de la bibliografía antropológica y etnohistórica para especificar formas particulares de hibridación más o menos clásicas” es útil preguntarse por el “cómo designar las fusiones entre culturas barriales y mediáticas, entre estilos de consumo de generaciones diferentes, entre músicas locales y transnacionales, que ocurren en las fronteras y en las grandes ciudades (no sólo allí)” (2003, *s.p.*). Pregunta cuya respuesta apunta que “la palabra hibridación aparece más dúctil para nombrar no solo las mezclas de elementos étnicos o religiosos, sino con productos de las tecnologías avanzadas y procesos sociales modernos o posmodernos” (2003, *s.p.*).

La propuesta del trabajo de García Canclini es, entonces, que a la tipología de hibridaciones tradicionales entre las que se encuentran el *mestizaje*, el *sincretismo* y la *creolización*, habría que agregarle las operaciones de construcción híbrida entre actores modernos y en condiciones avanzadas de globalización. Para ejemplificar este punto, García Canclini (2003) propone dos casos que se refieren a la formación

multicultural de *lo latino* en los que puede verse una aproximación puntual a las manifestaciones de la modernidad latinoamericana.

El primero, la *neohispanoamericanización* de América Latina que reúne los recientes procesos de apropiación de editoriales, aerolíneas, bancos y telecomunicaciones por parte de empresas españolas en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Venezuela. En estos países los españoles ocuparon en 1999 el segundo lugar con el 28 por ciento de las inversiones extranjeras; en Argentina pasaron al primer puesto, desplazando a Estados Unidos el mismo año. Por un lado, puede pensarse que conviene diversificar los intercambios con España y Europa para corregir la tendencia anterior a subordinarse sólo a capitales estadounidenses. Pero, también en estos casos las condiciones asimétricas limitan la participación de artistas y medios de comunicación latinoamericanos.

El segundo ejemplo de relaciones de construcción híbrida entre actores modernos y en condiciones avanzadas de globalización es el de la “fusión interamericana” compuesta, según García Canclini, por el conjunto de procesos de “norteamericanización” de los países latinoamericanos y “latinización” de Estados Unidos. “Me inclino a llamar fusiones a estas hibridaciones, ya que esa palabra, usada preferentemente en música, emblematisa el papel prominente de los acuerdos entre industrias fonográficas transnacionales, el lugar de Miami como ‘capital de la cultura latinoamericana’” (García Canclini, 2003, *s.p*) y la interacción de las Américas en el consumo intercultural. Hablar de fusiones no puede hacernos descuidar lo que resiste o se escinde. La teoría de la hibridación debe tomar en cuenta los movimientos que la rechazan. No provienen sólo de los fundamentalismos que se oponen al sincretismo religioso y el mestizaje intercultural. Existen resistencias “a aceptar estas y otras formas de hibridación, porque generan inseguridad en las culturas y conspiran contra su autoestima etnocéntrica. También es desafiante para el pensamiento moderno de tipo analítico, acostumbrado a separar binariamente lo civilizado de lo salvaje, lo nacional de lo extranjero, lo anglo de lo latino” (2003, *s.p*).

Si se tiene en cuenta que en el centro de la reflexión sobre las culturas híbridas llevada a cabo por este autor aparecen –como ya se mencionó– los procesos hibridatorios en vez de la hibridación entendida como totalidad, se comprenderá también la íntima conexión de estas reflexiones con las apropiaciones latinoamericanas de la modernidad y sus manifestaciones en contextos globalizados. Resulta necesario, siguiendo la pista al concepto viajero usado por García Canclini, “tratar la *hibridación* como un término de traducción entre mestizaje, sincretismo, fusión y los otros vocablos empleados para designar mezclas particulares” (2003, *s.p*).

En conclusión, los viajes del concepto llevan a reconocerlo como híbrido en sí mismo. Aunque se haya llamado *mestizaje*, *sincretismo*, o *fusión*, la búsqueda del recorrido del concepto tiene sentido por su capacidad de resignificar y nombrar al conjunto de particularidades de la modernidad latinoamericana. Así pues, García Canclini termina proponiendo dejar de lado la definición de cuál de estos conceptos es “más abarcador y fecundo” para formular que lo importante es encontrar la manera de “seguir construyendo principios teóricos y procedimientos metodológicos que nos ayuden a volver este mundo más traducible, o sea convivible en medio de sus diferencias, y a aceptar a la vez lo que cada uno gana y está perdiendo al hibridarse” (2003, *s.p*).



## Referencias

- Antelo, Raúl (2001). *Antonio Candido y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh, PA: Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana
- Bal, Mieke (2009). *Conceptos viajeros en las humanidades*. Una guía de viaje. Murcia: CENDEAC.
- (2011). *Trabajar con conceptos: el anacronismo como lupa*. Conferencia presentada en el Máster Artes Visuales y Multimedia de la Universidad Politécnica de Valencia, España, febrero.
- Bhabha, Homi (1994). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Clifford, James (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- De la Campa, Román (1994). *Transculturación y posmodernidad: ¿destinos de la producción cultural latinoamericana?* Venezuela: Universidad de Los Andes (ULA).
- García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- (2003). "Noticias recientes sobre la hibridación". En: *Revista Transcultural de Música* No. 7. Recuperado de: <http://www.sibetrans.com/trans/a209/noticias-recientes-sobre-la-hibridacion>
- Hannerz, Ulf (1997). *Fluxos, fronteiras, híbridos: palavras-chave da antropologia transnacional*. Rio de Janeiro: Mana.
- Harvey, Penélope (1996). *Híbridos de la antropología de la modernidad. La nación estado y la exposición universal*. New York: Routledge
- Lauer, Mirko (2000). La modernidad, un cuerpo extraño. Las culturas híbridas de Néstor García Canclini. En: De Mojica (comp.). *Cartografías culturales en debate: Culturas híbridas - No simultaneidad - Modernidad periférica*. Berlin: Wiss. Verl, p.p. 49-54.
- Martín-Barbero, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- (2000). Radical sin fundamentalismos. En: De Mojica (comp.) (pp. 7-21).
- Richard, Nelly (2003). *Hibridación, reconversión: identidades y saberes en tiempos de globalización*. En: Á. Fernández, F. Gorramuno y S. Sosnowski (eds.). pp. 95-107.
- Rincón, Carlos (1999). Antropofagia, reciclaje, hibridación, traducción, o: cómo apropiarse la apropiación. En: João César Rocha y Jorge de Castro Rufinelli. *Anthropofagie Today? Nuevo Texto Crítico* 23/24, pp. 341-356.
- Schumm, Petra (1994). Mestizaje und culturas híbridas – kulturtheoretische Konzepte im Vergleich. En: B. Scharlau (ed.). *Lateinamerika denken. Kulturtheoretische Grenzgänge zwischen Moderne und Postmoderne*. Tübingen, Gunter Narr Verlag, pp. 59-80.
- Young, Robert J.C. (1995) *Colonial desire. Hybridity in theory, culture and race*. New York: Routledge.